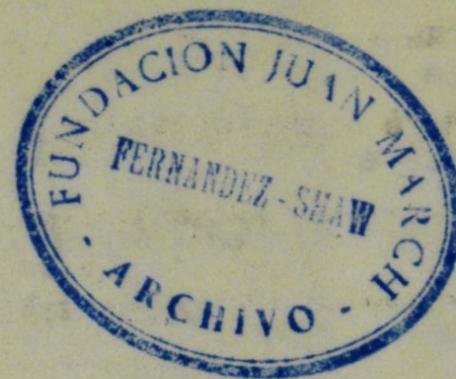


HORAS DE AYER Y DE HOY

EL MAESTRO GRANADOS Y "GOYESCAS".



NARRADOR.- (Sobre el fondo musical del "intermedio" de GOYESCAS)

Corría el primer tercio del año 1916, y habían llegado a España las noticias del éxito clamoroso obtenido por un músico español en el famoso Teatro Metropolitano de Nueva York con el estreno de una ópera eminentemente española; la obra se llamaba GOYESCAS, libro del Sr. Periquet, y el compositor ENRIQUE GRANADOS CAMPIÑA.... Una vez más se daba el caso en nuestra patria de que sus hijos más preclaros tuvieran más ambiente y facilidades para darse a conocer en el extranjero que en su propio suelo; el nombre de Granados y el de su extraordinaria partitura, con su extraordinario "intermedio", nos tuvo que llegar aureolado desde el otro lado del mar Atlántico para glorificarle aquí, aunque, si bien es verdad, al maestro Granados ya se le conocía en España con respeto y admiración, y especialmente en Cataluña, en una de cuyas capitales, en Lérida, nació esta gran figura del arte musical el día 27 de julio de 1867.... A finales del mes de marzo del año citado, 1916, una convulsión removió los aires patrios, y especialmente los artísticos, con una terrible noticia, que a la par, conmovía al mundo entero: los azares de la Guerra Europea seguía en su plenitud, la vida del triunfador maestro Granados y de su esposa. Un submarino enemigo, torpedeó el trasatlántico "Sussex" de nacionalidad norteamericana, y lo hundía en la noche del 24 del mes de marzo; Con el barco, se hundía para siempre la vida llena de promesas para el futuro y pletórica de realidades hasta el momento de Don Enrique Granados, llevándose al fondo del mar las coronas de laurel que ceñían su glorificada frente... El "poeta del piano" como

llegó a ser llamado el maestro Granados, por su temperamento artístico de gran semejanza con el del famoso polaco Chopin, que sabía convertir el noble instrumento casi en otro "de arco", por su inteligente empleo de los pedales y su apasionamiento al pulsar las teclas de marfil, blancas y negras, fué una de las víctimas inocentes que toda guerra, siempre cruenta e incruenta, arrastra con su mal.

Murió Granados, pero no su nombre, su obra ni su fama; su nombre quedará en las antologías de los grandes músicos españoles; su obra como una de las más importantes escritas en el pentagrama; su fama perpetuará constante en el mundo entero. Para ello ahí han quedado, como hitos peregrinos de su ingenio, sus obras: las óperas "María del Carmen", estrenada en Madrid el año 1898 y representada luego en el Liceo de Barcelona; los poemas teatrales que cientos de veces se hicieron en la Ciudad Condal, titulados, "Gaziel", "Follet", "Picarol" y "Petrucca"; sus geniales composiciones pianísticas, con las que rindió el más perfecto tributo de admiración a su instrumento predilecto, el piano, de las que destacan apasionadamente y con luz propia y elevada las populares "Danzas Españolas", delicadas y poéticas, "aristocráticas" si cabe la expresión... Y la ópera que le costara la vida: GOYESCAS, de la que tan sólo su "intermedio", pasado a las orquestas sinfónicas como pieza obligada de concierto, puede decirse que se conoce en España, pues escasísimas representaciones de la obra se han llegado a dar en nuestra patria.

Triunfó desde muy joven en su arte, pues ya a los cinco años, residente su familia en Barcelona, e ingresado en la Escolanía de la Merced empezó a destacar en las clases del profesor Juan B. Pujol. Obtuvo a los diez y seis años el premio de los "Concursos Pujol" y a continuación viene en su vida una serie ininterrumpida de éxitos en los conciertos dados en Barcelona, Madrid, Bilbao, Zaragoza, etc... Fundó la "Academia Granados" en Barcelona, la "Orquesta Clásica de Con-

ciertos, y el "Sexteto Granados"...Y en 1909 obtiene en Paris el codiciado "Premio Diemer", para el que años más tarde es nombrado miembro del Jurado...

Granados, Albeniz y Falla forman la trilogía musical moderna en que se apoya todo el renacimiento musical español.

Hijo de Don Enrique Granados, fué el también ilustre compositor mallorquino, Eduardo, autor de la ópera Los Fanfarrones, la zarzuela DON Nadie, la zarzuela La Ciudad Encantada y diversas obras que delataban en él la prosapia de su apellido y el porvenir que le esperaba. Tampoco quiso el Señor que su vida, como la de su progenitor, llegase a más amplios campos para el desarrollo de su arte.

(Suenan los compases de una de las "Danzas Españolas")

NARRADOR.- Guitarras y cascabeles,
castañuelas y bandurrias,
siguen sonando en el aire
con sus armoniosas músicas...

NARRADOR.- (Voz de mujer)
Un lamento de mujer,
un taconeo ligero
y un suspiro de un "¡te quiero!"
desgarra el atardecer.

NARRADOR.- (EL) ¡Ay, sus "Danzas Españolas"!...

NARRADOR (ELLA.) ¡María del Carmen! ¡Goyescas!...

EL.- ¡Ay, las teclas del piano!

ELLA.- ¡Ay, cómo lloran su ausencia!

Una rama de laurel

y un ramillete de rosas

para tu tumba, ¡clavel

que eternamente reposas!

NARRADOR.-(OTRO)

!Así me gusta!: respeto
 y admiración por las glorias
 de nuestros grandes artistas.
 Yo también diría cosas
 en su honor; pero un amigo
 me espera ya hace dos horas
 y tengo que irme con él
 a enseñarle Zaragoza.

--0--

Voy a dejarle "pasmao"
 con LAS NUEVAS SEDERIAS
 de Don Alfonso Primero,-
 ¡el que mejor se vestía!,-
 veintiseis y veintiocho,
 en Zaragoza, ¡la fija!

.....



13